2313

El Compadre ó el Chanco de la onza

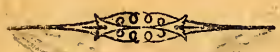
22

SAINETE NUEVO

TITULADO:

EL COMPADRE,

Ó EL CHASCO DE LA ONZA.



PERSONAS.

Juan, *zapatero.*
Paca, *su mujer.*
Nicolás, *amigo de Juan.*
El Compadre.

Casa pobre.—Salen Juan y Paca.

an. Tú pretendes, Paca mia,
el que me lleven atado
al hospital de los locos;
pues me has puesto en un estado
tan deplorable y tan triste,
que casi estoy acabando.
Cómo quieres que yo compre
con diez reales que me has dado
tanta infinidad de cosas,
que haberlas de ir ajustando
era forzoso me dieras
o menos treinta ducados?
ca. Y qué, no tienes bastante?
an. Ni para ir empezando;
y si no ve repitiendo
el todo de tus encargos.
ca. Vé atendiendo: comprarás
de ternera un buen pedazo;
carnero, ya se comprende,
el que sea necesario;
un par de pollos; si encuentras
te traerás un polli-pavo;
cuatro pares de pichones...
Juan. Si me los dieran á ochavo.
Paca. Si hay perdices tráete dos,
conejos puedes traer cuatro,
un jamoncito gallego...
Juan. Para con tomates guapo.
Paca. Traerás un queso de holanda,
vino de Jerez del blanco,
y tambien, amigo mio,
de Peralta un grande frasco;
uvas ricas de Sanlúcar;
seis melones valencianos;
dulces secos...
Juan. No prosigas,
mujer de todos los diablos;
si no tengo para especias
de tanto fiero guisado,
cómo pretendes que haga

609218

con tan poca plata el gasto?
Paca. Pues mira cómo ha de ser;
porque tengo convidado
á mi compadre Don Julio,
por ser hoy mi cumpleaños.
Juan. Yo, Paca, te agradeciera
cumplimientos escusados.
Paca. Pues no hace mas en bajarse,
considerando tu estado,
viéndote de zapatero
remendon, y sin un cuarto;
que tú en vender la camisa
para así tenerle grato?
Juan. Tú dices bien, mujer mia:
conozco que soy un asno.
Mas bien pudiera sacarme
de este miserable estado
de remendon, como dices,
y haberme puesto algun trato;
pero solo es proteccion
lo que en mi compadre hallo.
Paca. No se hizo Roma en un dia;
que él la palabra me ha dado
de sacarnos de miseria,
y de ponerte á tí en zancos.
Juan. Ese dia, Paca mia,
creo será el de San Márcos.
Paca. No me respondas, Juanito.
Juan. Mujer, si estoy azorado.
Te atrevieras tú á comprar
en este tiempo que estamos....
Paca. Pues aun falta lo mejor.
Juan. Hazme la cuenta en la mano.
Paca. Dos reales para vaca,
carnero otros dos....
Juan. Son cuatro.
Paca. Anda con dos mil demonios,
que ya de ajuste me canso:
todo lo que llevo dicho
has de traer de contado,
porque si no te aseguro
que me la pagues, malvado. *(vase)*
Juan. Qué es esto que me sucede?
Vaya que yo estoy medrado!
Vamos echando las cuentas:
Juan carnero, Juan jamon,
Juan pichones, polli-pavos....
yo creo que piarás,
mas no probarás bocado.
Lo que yo traeré será
una librita de callos,
media cuartita de arroz,
un cuartillito del tinto,
y si alcanza, otro del blanco,
medio pan, cuatro pimientos
picantes, en tanto grado,
que á tí te ponga la lengua
tan gorda como un zapato,
á ver si quiere el Señor
bajes tu orgullo insensato.

Sale el Compadre.

Comp. Compadre, muy buenos dias.
Juan. He, ya vino el espantajo. *(apar.)*
Comp. A dónde está la comadre?
Juan. En los infiernos. *(apar.)*
Comp. Yo he estado
(como ya sabeis mi empleo)
esta mañana ocupado;
y no pude presentarme
á dejar desempeñado
el obsequio que se debe
mi comadre. Tributaros
á vos, como amigo mio,
los afectos mas sagrados
de amor y benevolencia,
para que muy fino y grato
conozcais en mis afectos
lo que os estimo y os amo.

Se abrazan.

Juan. Yo digo amen, y os suplico
el que no me apreteis tanto.
Comp. Voy á ver á la comadre.
Juan. Deténgase usted. No es malo
el desenfado que tiene. *(apar.)*
Atienda usted un breve rato:
dónde se encamina usted?
Comp. De mi obligacion llevado,
á ponerme á la obediencia

qué chico se va quedando!
Cuatro duritos serán: (*quita*
ni aun para el gasto: cuitado *otro.*)
de mí, que de dos duros
tan solo tiene tamaño!
ya ni para fruta tengo.
Acaba de descubrirlo.
Qué es lo que ví, desdichado!
lo que me ha entregado aqui
solamente es un ochavo.
Peluca de los demonios
no te lleváran los diablos,
antes que yo te mirara;
mi mujer sabe este chasco.
Yo bien entrára y le diera
al Don Soplado un porrazo;
¿y si con el espadin
me atraviesa á mí un costado?
No señor, mejor es irme
donde no vuelva á mirarlos:
voy á tomar un cordel
y ahorcarme: soy desdichado.

Sale Nicolás.

Nicol. Qué es aquesto, vecinito,
dónde vais tan sofocado?
Juan. Ay amigo Nicolás,
ya puedes irme rezando,
pues voy á ahorcarme al instante,
si el Señor no hace un milagro.
Nicol. Pero qué motivo tienes
para hacer tal atentado?
Juan. Mi mujer! muy mal he dicho:
mi compadre San Hilario,
quien le pudiera á él hilar
las tripas...
Nicol. Vamos despacio,
cuéntame por menor
de qué nacen tus cuidados.
Juan. Has de saber, Nicolás,
que un compadre estrafalario
que me ha dado la fortuna,
por no errar, mis pecados,
trae mi casa alborotada;
no hallo en mi mujer agrado,
me trata cual gurrumino,
y otras cosuelas que callo.
Ahora pues, mi mujer,
porque ella estaba esperando
al compadrito dichoso,
por ser dia de su santo,
entregándome diez reales
dijo que fuera al mercado
y le trajése mas bodrios
que en un convento descalzo
no pudieran consumir
entre cuarenta donados,
y despues que yo con ella
tuve varios altercados,
se presentó mi compadre,
maldito sean sus cascos,
y envuelto en dos mil papeles
me dió el truan un ochavo.
Considera, Nicolás,
si con este desengaño
puedo creer que mi mujer
está mi honor infamando.
Y puesto que no hay remedio,
ni que yo puedo evitarlo,
he tomado este partido
por ser el mas acertado.
Nicol. Nada de eso, amigo mio:
es menester castigarlo,
y á tu mujer sujetar,
como hacen otros casados.
Yo te daré dos remedios,
y son bastante aprobados:
esta espada, ya la ves,
y este garrote....
Juan. No es malo:
qué tengo de hacer con él?
Nicol. Tú le has de tener guardado,
el espadin para él,
y para tu esposa el palo.
Al punto que se presente
ese tu compadre airado,
le dices tome la puerta;
si no lo hace de contado,
le atraviesas un ijar,

y quedas asi vengado.
Tú mujer es regular
que salga y te alce el gallo;
entonces tú la sacudes
una docena de palos;
que yo te aseguro, amigo,
á fuer de escarmentado,
que el consejo que te doy
ha hecho infinitos milagros.

Juan. Yo te aprecio, Nicolás,
El consejo que me has dado;
retírate, pues que siento
que muy cerca escucho pasos,
y sin duda es el compadre
que se despide.

Nicol. A este lado
esperaré á ver cual obras
en lance tan apretado. (*vase.*)

Sale Paca. Has traido ya, Juanito,
lo qne te tengo encargado?

Juan. Ni lo he traido ni quiero.

Paca. Qué dices, Juan? estás fátuo.
Quieres que vuelva el compadre,
que á un negocio se ha marchado
por la puerta falsa, y halle
que no hay nada preparado?

Juan. El compadre para tí
discurro que se ha acabado.
Ponte ahora de rodillas,
encomiéndate á algun santo
de tu devocion, y reza,
porque tu fin ha llegado.

Paca. Qué dices, Juan? estás loco.

Juan. Mira, Paca, que te mato,
y mueres sin confesion.

Paca. Juanito, pues qué te ha dado?

Juae. Un tabardillo de hombre
de bien en los eascos.
Lo primerito que aqui
he de quitarte (esto es claro)
es el cabello, y asi
á cortarlo voy volando.

Paca. Ay! no te acuerdas, hijito,
cuando los dos nos casamos,
decias era mi cabello
madeja de oro encrespado
donde te enredabas tú?

Juan. Dices verdad: ahora caigo
en que ella tiene razon:
y como soy que no la mato.

Sale Nicolás.

Nicol. Qué haces? en qué te detienes?

Juan. Nicolás, no has escuchado?
que dice que es su cabello
madeja de oro encrespado.

Nicol. Con eso engañarte quiere:
no te detengas, menguado.

Juan. Pues retírate, verás
con qué prontitud la embaso.

Vase Nicolás.

El cabello te perdono;
pero vamos más despacio.
Esos ojos tan traviesos,
que han sido los que han mirado
cuando venia el compadre,
voy á sacarte.

Paca. Ay! cuitado,
no te acuerdas que decias,
antes de habernos casado,
que eran mis ojos luceros
que te estaban alumbrando?
pues cómo sacarlos quieres?

Juan. Dice muy bien: no la mato....

Sale Nicolás.

Nicol. Hombre, tú has perdido el
juicio.

Juan. Pues hombre no has escuchado
que son sus ojos luceros,
y si ahora yo la mato
nos quedaremos á oscuras?

Nicol. Amigo, no seas menguado:
no conoces que es ardid (se
por librarse de los palos? tir

Juan. Pues ahora ya no hay remedio
sin duda alguna la mato.
Los ojos quiero dejarte,
pues tal cual vez me miraron
aunque con retrechería;

de la comadre, pues hallo
que es muy debido el hacerlo,
porque como yo he tardado...
uan. Si no vinieras ahora,
nos ahorrábais el enfado
que yo acabo de tener
con esa mujer del diablo.
Con el motivo que vos
hoy venís aquí á estafarnos,
me ha puesto á mi mi mujer
ahora mismo como un trapo.
mp. Qué es lo que decís de estafas?
ian. No venis vos convidado?
mp. La Paca me dijo anoche
que yo viniese temprano
á honrarla con mi presencia.
ian. Pues, amigo, vamos claros;
si á usted le dijo la Paca
que viniese, yo que mando
en Jefe en aquesta casa,
le mando á usted lo contrario,
que aunque soy remendon,
no quiero esponer mis cascos
á tropiezos, que yo...
mp. Vaya,
señor compadrito, vamos,
usted ha tenido disgusto,
segun lo que yo he notado,
con mi comadre, y es fuerza
que todo lo compongamos.
uan. La composicion que busco
es, que vaya usted volando
á espulgarse al sol, que aquí
quien vive es Juan y no Marcos.
mp. Pero es posible, compadre?
uan. No sea usted porfiado,
si no pretende que yo
le rompa todos los cascos.
mp. Amigo, usted es el dueño:
yo me voy avergonzado;
pero quisiera que usted
me confiara el arcano
del disgusto que ha tenido.
uan. Ha sido, por no cansaros,
que esa endiablada mujer
con ochenta y cinco cuartos
quiere que traiga á mi casa
una infinidad de trastos
de comer, ya usted me entiende,
pues dice que convidado
os tenia, y era forzoso
serviros y agasajaros.
Comp. Y qué trastos son aquestos?
Juan. Son perdices, son pichones,
ternera, y aun galli-pavos.
Comp. Ya conozco yo, compadre,
de qué todo ha dimanado.
Le da un papel envuelto con un ochavo.
Vaya usted corriendo, vaya,
y gaste lo necesario,
pues es gusto de la Paca
que yo celebre sus años;
y aunque en la vida yo vuelva
á esta casa á incomodaros
siempre seré yo Don Julio
Rapacuellos y Morgallo.
Juan. Compadre del alma mia,
ya sabeis lo que yo os amo.
Paca, Paca, sal corriendo
que está el compadre esperando,
el chocolate, los dulces:
lo que tarda, yo me abraso.
Comp. No la llame usted, compadre,
que yo ahora mismo me marcho
para no volver jamás
á pasar por este barrio.
Juan. Si todo ha sido una chanza;
pues cierto que no estamos
nosotros llenos de gozo
sabiendo venís á honrarnos.
Vamos, Paca, que el compadre
quiere marcharse y dejarnos.
Sale Paca. Por qué gritabas, Juanito?
Juan. Miren aquí qué cuidado!
Sabiendo que á mi compadre
le estábamos aguardando,
te estás por allá metida

sin querer cumplimentarlo,
sabiendo que es el compadre
que tiene el género humano?
Paca. Era hora de que viniéseis,
compadre mio adorado?
Juan. Mujer, no le riñas tú,
si ha estado muy ocupado.
Paca. No le disculpes, marido,
porque el señor es un trasto:
sabiendo que son mis dias
viene á las diez, pretestando
ocupaciones.
Juan. Mujer,
el compadre es muy honrado,
y si no ha venido antes,
motivos tendrá sobrados.
Saca el chocolate pronto,
agua de nieve, bolados,
el resolí, los bizcochos:
en qué te detienes? vamos.
Paca. Por interesarse Juan,
le dejo á usted perdonado.
Comp. Yo la intercesion estimo:
compadre, venga un abrazo.
Le abraza.
Juan. Hagan ustedes las paces,
si no me voy enojado.
Comp. Basta que usted se interese.
Abraza á Paca.
Paca. Yo por lo mismo me allano.
Juan. Dejemos las ceremonias,
y vayan al otro cuarto
que esta más decente: yo
voy corriendo como un gamo
á prevenir todo aquello
que para hoy es necesario.
Comp. Pues yo con vuestra licencia,
me volveré á mi despacho.
Juan. Cómo es eso de volveros?
Miradme aquí arrodillado:
no veis que está Paca en cinta,
y que puede...
Comp. Es del caso
que yo no sea jamás
motivo de disgustaros.
Juan. Paca, ruégaselo tú:
vamos, mujer: yo me aspo!
Paca. Vaya, compadre, es preciso
nos haga usted este agasajo.
Juan. Mire usted qué frialdad:
ruégaselo.
Paca. Ya lo hago.
Comp. Mirad, compadre mio,
si no temiera enfadaros,
yo admitiera... *(vánse)*
Juan. Se ha acabado:
entren ustedes adentro.
Válgame Dios, qué pesado!
Hombre mas hombre de bien
no lo hallarán los humanos.
Qué generoso! qué atento!
qué cortés! qué bien hablado!
Es el hombre de los hombres;
se conoce que es hidalgo.
Lo menos me ha dado aquí
una onza de oro, esto es claro.
Vamos echando la cuenta:
yo creo que para el gasto
de la comida de hoy
con seis duros hay sobrado,
de los otros diez me haré
un vestido, que el que traigo
parece que ya los grajos
con él han andado: al caso.
Va quitando papeles.
Qué envuelto trae el dinero!
este ya estaba guardado
para que jamás le diese
el Sol: vamos destapando. *(quit*
Así que el uno le quito *otro*
el peso le va faltando:
si esta será media onza?
como soy que esto va malo,
pues con media no podré
comprar la comida y paño,
pero con ocho duritos
me parece que habrá harto. *(quit*
Ay Dios mio de mi alma *otro*

pero vamos mas abajo:
esa lengua tan maldita,
que á mí me ha estado ultrajando,
es la que voy á sacarte,
y asi....
aca. Ay!
uan. No te mato
si no acabas de chillar.
aca. Haz memoria de que cuando
querias tú divertirte,
me rogabas que cantando
estuviese á tu ladito,
y te quedabas roncando.
uan. Tambien esto es la verdad:
de ningun modo la mato,
aunque venga su compadre.
Sale Nicolás.
icol. Hombre, estás endemoniado?
La matas ó me retiro?
uan. Cómo quieres, insensato,
que la mate, si su voz
me tenia á mí hechizado,
pues cantaba cual jilguero
á quien tienen enjaulado?
icol. Esa era voz de sirena
que te tuvo aprisionado.
uan. Esa tenemos? ahora
verás cómo la despacho.
Vase Nicolás.
La lengua por esta vez
quiero dejártela á un lado;
y paso á hacer en tu pecho
un agujero tamaño.
aca. Ay! el pecho pasarme quieres!
No consideras, ingrato,
que conservo dentro de él
cuatro chiquillos guardados,
que están llamando á su padre
continuamente, gritando:
papá, papá.
tan. Qué he oido!
Tira la espada y se arrodilla.
Dadme amparo, cielos santos.
Hijos de mi corazon,
dulces y tiernos pedazos
de este Herodes, que queria
sin delito degollaros,
responded á vuestro padre.
Sale Nicolás.
Nicol. Naranjo, bruto, menguado,
no echas de ver que se burla?
Juan. Con qué es mentira este caso?
Nicol. Pues no lo echas de ver?
Juan. Pues, amigo, ve rezando,
porque ahora sin falta voy
á hacer un asesinato.
Se retira Nicolás.
Paca. Vecinos, favorecerme.
Juan. No hay mas vecino que el palo.
Sale el Compadre.
Comp. Qué es esto, compadre Juan?
Juan. Toma tú, compadre ochavo.
Comp. Así perdeis el respeto
á un hombre de honor?
Juan. Zapato!
el honor que tú has tenido
es mirarme deshonrado;
y así aguanta, y haz costilla
mientras que pasa el nublado.
Sale Nicolás.
Nicol. Ya basta, compadre Juan.
Juan. Consejero de los diablos,
para que calles el cuento,
toma tú los lambreados.
Todos. Deteneos.
Juan. Nadie hable,
que estoy hecho un sagitario,
y daré de palos hoy
á todo el género humano.
Tú, Paca, ya has visto bien
del garrote el teclado:
ensayo ha sido no mas:
enmendarse, ó haré airado
de tu cuerpo tantas giras
como yo tengo guiñapos.
Y si usted, compadre, vuelve
por fortuna á ser osado
de poner aquí los piés,

deje usted antes avisado
en la parroquia que doblen,
porque sin duda le mato.
A usted, Nicolás, suplico
que no divulgue este caso.

Paca. Marido, yo te prometo
veas mi genio tan mudado
(aunque nunca te ofendí)
que quedes desengañado.

Comp. Compadre, ha cumplido usted
como debe todo honrado.
Yo le daré con que ponga
tienda y viva descansado,
sin que jamás tengais causa
de acordarme lo pasado.

Nicol. Vecino, yo le prometo
que viendo este desengaño,
vivirá Paca cual debe,
el compadre cual cristiano,
usted en tranquilidad,
y yo el suceso callando.

Juan. Pues ahora en celebridad
de la dicha que yo gano,
entren ustedes adentro,
y enviaremos por un trago,
que aunque pobre, tengo un duro
para poder obsequiaros.

Todos. Y aquí concluye el sainete,
perdonad defectos tantos.

FIN.

MADRID.—1874.
Despacho de Marés y Compañía,
calle de Juanelo, número 19.